

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

Oficinas:
Santo Diego de Cádiz, n.º 6
Talleres, en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCION

En Cádiz, al mes, Ptas. 1'50
Provincias, trimestre 4'00
Número del día 10 céntimos
Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en g. en número se reparten gratis.

HEDIONDEZ

Hablaron, como pueden hablar, los desechados, los soberbios, los pancistas...

Las murallas de Cartagena, se derrumbarán como las de Jericó, para caer ante el Palacio de la Plaza de Oriente.

Hermosa es en verdad la idea de tal ilusión

Perdónesenos que al sentir en nuestros oídos la vibración de aquellas frases huecas, nos veamos con ganas de plagiar al Tenorio.

Sería cosa de reír a mandíbula batiente, si la finalidad perseguida en el mitin del domingo fuera sólo la de jugar a los niños llorones.

Pero allí hubo un torneo de llenaje.

¿Quién triunfó?

Hubo para todo gusto: La reprensión de los sucesos de Agosto, fué criminal; sacar por calles y plazas la artillería, ametrallando a los revoltosos, fué cosa solo capaz de hacer por quienes usan el *sable* y el *hisopo*; se dijo que la sangre no debe asustarnos, porque en sangre venimos envueltos al mundo y con sangre hemos de luchar para ir arrancando la semilla de los dictados, de los Reyes y de los bandidos; se habló de otras muchas cosas y hasta de que se enriqueció alguien a costa de la guerra (eso no es nuevo) pero fué di ho por quien *positivamente* lo conoce, debido a su *experiencia*.

¿Qué diferencia, entre la verdad y lo caprichosamente expuesto!

La sangrienta reprensión de Agosto, debióse a la mansedumbre de las masas.

Fueron santos quienes provocaron descarrilos y choques de trenes; fueron arcángeles quienes excitaron al pobre pueblo; divinidades aquellos que comían tranquilamente, mientras las masas, excitadas por la atmósfera de sangre que creó la embancación de vuestras frases, con ayes de dolor y debilidad se arrastraba para dar vida y nombre, pero nombre tristemente célebre, a vosotros, conmisericordiosos sarcásticos de la humanidad, que *disteis* vuestra tranquilidad y vuestro disfrute, para remediar la situación del pobre obrero, que en su desfallecimiento os hace caso, por faltarle la comprensión necesaria del alcancé de vuestras palabras.

Hablásteis de que en los presidios está está la *gente honrada* y con esto os calificásteis entonces a vosotros mismos.

Confundisteis la sangre del amor con la sangre del crimen: aun habiendo amores criminales, la sangre que nos envuelve cuando venimos al mundo, es la sangre del amor: la sangre a que vosotros únicamente apelais es la del fratricidio que no os repugna, porque acallais vues-

tra conciencia con la doblez de lo espúreo y lo hipócrita.

No pudisteis por menos de llamar a los gaditanos, degenerados, cuando hablásteis de regeneración y si aquello pudiera ser, no fuera más que para dmitiros entre nosotros.

Dijisteis tal serie de absurdos, que para enunciarlos y rebatirlos no bastaran las columnas del periódico más amplio.

¡Bien os despachásteis!

Pero en las frases de nuestra oratoria, claramente está la decepción tenida al ver cómo el pueblo no acudió al llamamiento bélico de unas trompetas tan gastadas ya, que desafinan, excitando los nervios, y sólo producen molestos sonidos.

Comparásteis las riquezas de nuestros enemigos con la miseria del proletario, pero no la estabilidad de una situación, gozada por la primacía del apostolado que pretendéis defender, con las zozobras del desgraciado trabajador, a duras penas mal viviendo con lo mísero de su jornal.

Levantásteis los ánimos del infeliz, con objeto de mostrarle defectos ajenos; imitando a de la fábula:

En estas alforjes
llevo los vicios,
delante los ajenos,
detrás los míos.

Ni las murallas de Cartagena son de cartón piedra para caer ante el ataque de palabras bofas, ni nuestras voces tan atronadoras como para derribarlas.

Atacásteis a las instituciones y acabásteis por renegar del ser mismo que lleváis.

Y si al insultar a los españoles y a los gaditanos nadie os arrancó la lengua, fué por conceptuaros en estado de locura propia para compadeceros.

Como ya habíamos dicho, más se buscó una finalidad política, una ocasión nueva para despacharse a su gusto las aristocratas de la revolución, mil veces peores que los aristócratas del régimen, que un motivo para pedir clemencia.

Pero aún se permiten esos señores, el lujo de amenazar.

¡Pobres dementes!

La actualidad política francesa

Clemenceau

El telégrafo nos trae la noticia de haber sido encargado de formar Gobierno en Francia M. Clemenceau.

Quienes hayan seguido con alguna atención las vicisitudes políticas del país vecino en estos últimos años, no dejarán de experimentar alguna sorpresa ante tal noticia.

Clemenceau fué luchador infatigable contra la candidatura de Poincaré para la Presidencia de la República.

La enemiga entre los dos ilustres políticos parecía irreconciliable.

A esa enemiga, al deseo de tener un arma de lucha contra el Presidente, obe-

deció la fundación de «L'Homme Enchaîné», donde Clemenceau, con un vigor impropio de sus setenta y seis años, ha escrito a diario varias columnas de brillante y cálida prosa.

Clemenceau conserva toda la frescura de ingenio propia de la juventud, y toda su singular y característica acometividad.

No hace mucho recorría, con otros hombres del Parlamento, el frente francés, y pasaba una noche en las trincheras de primera línea, y asistía, al despertar la aurora, al principio de una ofensiva militar, corriendo, con gran presencia de ánimo, los riesgos de un contraataque alemán y de un violento bombardeo.

Clemenceau se acuesta, invariablemente, a las ocho en punto de la noche, y se levanta a las dos de la madrugada.

Envuelto en largo batín, y cubierta la cabeza con una gorra de viaje, trabaja hasta las ocho de la mañana; hora en que se viste y se acicala para recibir a las personas que van a verle.

Almuerza a las once, y la tarde, después de pasar durante una hora por el Bosque de Bolonia, la distribuye entre el Senado y la redacción de su periódico.

En ambos sitios le espera siempre intenso trabajo.

En el Senado preside la Comisión del Ejército, en la que realiza a diario amplia y difícil labor.

En «L'Homme Enchaîné» publica todos los días un editorial con su firma, que ocupa dos o tres columnas del periódico.

El periódico es él; sin él, ese periódico no existiría, y tira más de 100.000 ejemplares!

Clemenceau tiene la carrera de Medicina.

En 1870 comenzó su vida política, fijando su residencia en Montmartre, y fué nombrado alcalde por los revolucionarios.

En 1871 fué elegido, como radical, para la Asamblea nacional, y votó contra los preliminares de la paz.

En 1876 presentó su candidatura para la Cámara de los Diputados, defendiendo la abolición de la pena de muerte y de los Consejos de guerra, la instrucción primaria laica y obligatoria, la separación de la Iglesia y el Estado y el servicio militar obligatorio.

Sus discursos derribaron al Gabinete de Gambetta en 1882, al de Ferry en 1885 y al de Brisson en 1886.

Esta fué, durante mucho tiempo, una de sus grandes especialidades.

Cuando él llegó más tarde, mucho más tarde, a ser jefe de un Gobierno y Jaurés le interpelaba con frecuencia en la Cámara de los Diputados, hubo de decirle un día:

—¡Su señoría es intolerable! ¡Su señoría no me deja vivir!

Y al responderle Jaurés que él, que Clemenceau, no había hecho en toda su vida otra cosa que combatir Gobiernos, exclamó:

—¡Pero yo no perdía el tiempo, como lo pierde su señoría y como se lo hace perder a los demás, porque yo los derribaba!

A su agudo ingenio se atribuyen muchas frases donosas.

En la última elección de presidente de la República, se habló mucho de la candidatura a del presidente del Senado, monsieur Dubost.

Clemenceau decía de él lo que no dijeron dueñas.

Un día se encontraron en un pasillo de la alta Cámara, y Dubost le interpeló en éstos términos:

—Sr. Clemenceau: ¿por qué me trata usted así? Creo que no pensará usted que soy más tonto que otro cualquiera.

Y Clemenceau, sin pararse, le preguntó:

—¿Quién es el otro cualquiera?

En 1906 fué ministro por vez primera, ocupando la cartera del Interior en el Gabinete Sarrien.

Entonces rompió públicamente con el partido socialista, por las medidas extraordinarias de represión que tuvo que adoptar frente a las huelgas del paso de Calais.

Pero precisamente su energía reveló en él la existencia de un hombre de gobierno, y eso le valió ser sustituto de Sarrien.

A Clemenceau se le considera como el primer orador parlamentario de la Francia actual y como un hombre de extraordinarias energías.

Radical en sus ideas, procede como conservador en el Gobierno, y cuando alguna vez se le motejó de inconsecuencia siendo Peder, dijo:

—Es que ahora estoy del otro lado de las barricadas.

Clemenceau es también un periodista infatigable.

En 1880 comenzó la publicación de «La Justice»; cuando la cuestión Dreyfus fundó «L'Aurore», donde Zola publicó su carta famosa «J'acuse»; en 1902 fundó «Le Bloc», del que fué redactor único, y ahora, en la guerra, fundó «L'Homme Libre», al que sustituyó, cuando ese le fué suprimido, «L'Homme Enchaîné».

Su actividad es tan grande, que aun le ha quedado tiempo para escribir los más variados volúmenes, desde uno sobre Justicia militar, hasta las Notas de un viaje por la América del Sur.

Obras importantes suyas son «Figuras de la Vendée», «De soldado a ministro», «La enseñanza del Derecho republicano» y varias más.

Su prosa es limpia, vigorosa, de luzador.

Tal es la figura que pasa a ocupar el primer puesto en la política francesa.

Estamos asistiendo al triunfo de los viejos: en Alemania, Hertling e Hindenburg; en Francia, Clemenceau.

Y es que, como decía un político español, el señor Cos-Gayón, ser antiguo y ser viejo, son dos cosas distintas.

Liceo Gaditano

En muchos ánimos entró el desaliento a causa de la infamante campaña iniciada contra esta Sociedad por elementos envidiosos de la prosperidad de la misma y que intentaban de esa manera que cerrara sus puertas, cosa que no consiguieron, gracias a los ímprobos trabajos realizados por su digna Junta directiva, al frente de la que se halla don José Barbarrusa, elegido en varios semestres presidente, por aclamación.

La velada de anteanoche (a la que concurrió numeroso público y entre él se encontraban algunos de los elementos que antes mencionamos), era en la que se jugaba el todo por el todo y en la que quedaría patente si los jóvenes que forman el cuadro artístico son o no aptos para continuar en la afición que hasta aquí han cultivado con tanto éxito.

En esa velada, las esperanzas de los detractores de este culto Centro, se vieron de raudadas y la labor de los socios coronada por el éxito más grande que pudieron soñar los aficionados.

No era de esperar lo contrario, pues la obra «El capitán cajero» o «Los dos sargentos franceses», había sido ensayada con tiempo suficiente y con amor grande, como para esperar de ella el éxito que obtuvo.

Se puso en escena como ensayo general, según anunciamos, y el fallo de la concurrencia ha sido, como antes decimos, el de sobresaliente por unanimidad; ahora bien, el de sus detractores, el de «aprobado»; pero en fin, algo es algo.

El reparto de la obra fué el siguiente:

Lurés, Srta. Carolina Bernal; Magdalena, Srta. Bernal; (este papel lo tenía otra bella señorita, pero por la indisposición que ya apuntamos días pasados, tuvo que doblarle la Srta. Bernal, muy a la perfección, por cierto; cuando se ponga al público lo hará una afamada aficionada); Jorge, Juan Gutiérrez; Daniel, José Aparicio; Mauricio, Baldomero Hesle; Valentín, Tomás Barbarrusa; El general, José Barbarrusa; Gustavo, Juan Roa; Bernardo, Sr. Galafate (éstos dos debutaban el domingo); Oficial, Antonio Ramírez; soldado 1.º, Antonio Loiza; soldado 2.º, José Rivas; Extranjero, Manuel Cuadra; oficiales y soldados.

El asunto de esta obra es altamente interesante, no recordando nosotros si se ha estrenado en Cádiz por alguna compañía, creyendo que lo hizo la que dirige Enrique Rambal.

De todos modos, el éxito ha de ser creciente; pues la obra se encuentra en muy buenas condiciones para presentarla a un público severo que juzgue en justicia, sin pasión de ninguna clase, completamente imparcial, la labor de estos modestos aficionados, a los que aplaudimos sin reserva de ninguna clase, pues es digno de encomio el trabajo que ejecutan y que debía tener el apoyo oficial o el de algunos particulares pudientes para su sostenimiento perpetuo.

Necesita ese apoyo, porque en algunas ocasiones, las campañas que se le hacen tienen éxito, y como los que la componen son modestos obreros, pudiera suceder que se encontraran sin medios para sufrir una larga contingencia, como algunas veces ha ocurrido, y sería una lástima desapareciera Centro tan cultural como el que nos ocupa.

Pero, afortunadamente, no ocurre así, y es de esperar no suceda en mucho tiempo, siempre que cuente con socios tan entusiasmados como los que tiene y con Junta directiva tan trabajadora, tan desinteresada y tan digna como la que a su frente está.

De ahí nuestra admiración por el Liceo Gaditano y nuestro entusiasmo, que jamás decreerá.

Ya hoy nos hemos ocupado, en conjunto de la labor de los artistas, y a causa de la extensión de esta crónica, no enumeramos las figuras de la obra y por el orden de los aplausos que obtuvieron.

Cuando la presenten al público, nos ocuparemos del drama citado y sus intérpretes, con alguna extensión

FORILLO.

Pildoras y Unguentos de Holloway.—Resfriados, toses, difteria, bronquitis. Estos tres medios son infalibles para las enfermedades pectorales, las cuales descuidadas concluyen frecuentemente por convertirse en asma crónica ó en consunción. El Unguento Holloway bien frotado en el pecho ó la espalda se introduce por los poros del cutis, es llevado directamente a los pulmones y una vez allí repele todas las impurezas. Toda la sangre del cuerpo pasa constantemente por los pulmones, circunstancia que explica la razón de que dicho medicamento cuando una vez ha llegado al órgano en cuestión, neutraliza ó expulsa del sistema, pronta, completa y permanentemente toda partícula morbosa. Estas purificaciones verificadas eficazmente por el Unguento y las Pildoras de Holloway y la sangre que ellas limpian circulando por todas las partes del cuerpo hacen que se comuniquen a éstas últimas las influencias benéficas de las mencionadas medicinas.

NOTICIAS VARIAS

El vigilante de primera clase del Cuerpo de Vigilancia don Félix Tapia Téllez, que sirve en Cádiz, por orden de la Dirección general se le traslada a la provincia de Segovia con igual empleo.

En el campo denominado del «Dulcen» término de Puerto Real, fué detenido por la benemérita el vecino de la misma población Francisco Montero Rueda (-) El Gallo, que se encontraba reclamado por el Sr. Juez municipal de la repetida población para extinguir condena.

En Jerez de la Frontera fueron detenidos por la benemérita los sujetos Juan Peña Carrasco, Manuel Peña Carrasco, Joaquín y Manuel Peña, porque en el sitio conocido por «Viña del Bregu» hurtaron una carretada de mieses de trigo.

La Yeguada militar, Sección de Jerez, anuncia que el día 26 del actual se verificará en pública subasta en la plaza de Alfonso XII y hora de las diez de la mañana la venta de dos caballos de desecho por puja la llana y en la forma reglamentaria.

El Sr. Alcalde de Arcos don Alfredo Montón, estuvo ayer visitando al Sr. Gobernador en el interino.

La Audiencia Territorial de Sevilla, dice a este Gobierno que según anuncio publicado, don Juan García Pérez solicita el juzgado municipal del distrito de Santiago de Jerez de la Frontera.

La Administración de Propiedades e Impuestos de la provincia, ha publicado la siguiente circular:

«No habiendo remitido a esta Administración los señores alcaldes de los Ayuntamientos que a continuación se

SIMPLES
SANOS Y
SEGUROS

LAS PILDORAS obran casi mágicamente sobre el Hígado, los intestinos y los Riñones, limpiando el sistema de toda clase de impurezas. Esto lo hacen tan suavemente y á la vez con tanta eficacia, que las funciones son regularizadas sin ningún dolor ni desorden desagradable. Las Pildoras son inapreciables para las mujeres.

Las PILDORAS y el UNGUENTO de HOLLOWAY dan buena salud forzosamente

EL UNGÜENTO tiene asombrosas facultades sanativas y cura rápida y permanentemente Heridas inveteradas, Escoriaciones molestas, Ulceras y toda clase de Erupciones de la piel. Aplicado en combinación con las Pildoras merece completa confianza su acción curativa en los casos más graves, así como en las afecciones de la Garganta y del Pecho.

PREMIADOS
DE POLO
A POLO

DESCUBRIMIENTO SENSACIONAL

Curación radical de todas las enfermedades de la piel, de las llagas de las piernas y del Artrismo, Reumatismo, Gota, dolores, etc por medio del

Tratamiento de L. RICHELET



Antes de la curación.



Después de 15 días de tratamiento

Hemos señalado a los lectores de este periódico el descubrimiento sensacional de señor RICHELET, Farmacéutico y Químico en Sedan, de Francia, en lo que toca a las enfermedades que han sido curadas, después de algunos días, por este tratamiento maravilloso.

«Ezemas, herpes, impetigos, acné, sarpullidos, prurigos, rojeces, sarpullidos torináceos, sycosis de la barba, comezónes, llagas varicosas y ezemas varicosas de las piernas, enfermedades sifilíticas.»

Este maravilloso tratamiento ejerce su acción, tanto sobre el punto en el cual es localizada el mal, como sobre la sangre, que, después de algunos días, se encuentra transformada y purificada. Todos los ensayos tuvieron buen éxito, y no se ha producido jamás una recaída después de su curación.

El precio del tratamiento es proporcionado con todas las condiciones de la fortuna. Existe también un tratamiento para los niños de 3 hasta 16 años. Acaba el señor RICHELET de instalar depósitos de su tratamiento en todas las boticas y droguerías de España.

Un folleto en lengua española, tratando de las enfermedades de la piel, ha de ser remitido gratuitamente por los depositarios a las personas que lo pidan.

Para obtener también gratuitamente ese folleto, basta dirigirse:
SR. L. RICHELET. -- 6 rue Belfort, en Bayonne (Francia)
DEPOSITO GENERAL Y VENTA. -- Droguería de D. Francisco Loyarte, calle de San Ignacio de Loyola, 9 (frente al Mercado), en San Sebastián,
DEPOSITARIO EN CADIZ -- Restituto Matute, Plaza Isabel II, 2.

expresan, las certificaciones de los pagos efectuados en el tercer trimestre del año actual, a los efectos del impuesto del 120 por 100, se les señala un nuevo plazo de ocho días, improrrogable, para cumplir este servicio, en la inteligencia que, de no verificárselo, se propondrá al limo. Sr. Delegado de Hacienda, la imposición de los correctivos que previene el Reglamento orgánico, en armonía con el art. 19 del citado Reglamento del referido impuesto, haciendo extensivas estas medidas a todos aquellos Municipios que aparecen en descubierto por dicho concepto en años anteriores vencidos, si no se apresuran a enviar los referidos documentos.

Ayuntamientos que se citan:
Alcalá del Valle, El Bosque, Chipiona,

Paterna de Rivera, Puerto Santa María, Puerto Serrano, Trebujena y Villaluenga del Rosario.

A los efectos de la devolución de la fianza, por si hubiera reclamaciones, se hace saber por el Juzgado de instrucción de Sevilla, que el procurador don Luis Díez Cervera, ha solicitado ser baja como tal.

Urberuaga de Ubiña. -- Marquina (Vizcaya). -- Aguas azoadas. Especiales para las enfermedades del aparato respiratorio. -- Pídanse memorias y guías. Se remiten gratis. -- Servicio de automóviles desde la estación de Deva.